



¿Humano?

Usain Bolt solo necesita 19,4 segundos, exactamente, para desmontar todas las teorías sobre su vulnerabilidad y dejar de nuevo perpleja a la humanidad con su victoria en los 200 metros

CARLOS ARRIBAS
Daegu

Asafa Powell, quien, además de correr muy deprisa y lesionarse en los momentos más inoportunos, es un jamaicano muy bienintencionado, quiso creer, y hacer creer, el otro día, que la legendaria salida nula de Usain Bolt en la final de los 100 metros era un síntoma de que su colega es humano, pese a que había razones para dudar. “El fallo le hizo humano”, repitió Powell.

¿Humano? ¿Está seguro?

19,40 segundos pueden ser 19,4 buenas razones para pensar que no, que tiene razón la inmensa mayoría de la humanidad que

piensa que Bolt es un fenómeno procedente de otro planeta que aterriza en la tierra de vez en cuando y hace lo que hace.

19,40 segundos, el tiempo que necesitó para cubrir los 200 metros de una manera espectacularmente victoriosa, son otros tantos buenos argumentos contra los que piensan que Bolt es tan esclavo de su personaje, del aspecto más payaso de su personaje atlético, que en vez de entrenar su portento físico, sus salidas de tacos, su enderezamiento mitigado por la escoliosis de su columna vertebral, se dedica a posar ante el espejo antes de las carreras en busca de nuevas muecas, de nuevas formas de sorprender a las adoles-

centes que tanto suspiran por él.

En un estadio rendido, brisa a favor (+0,8 m/s), lo que en un 200 tampoco es tan bueno, pues el comienzo, la curva, lo más peliagudo, se hace con viento de cara, noche cargada y no tan húmeda como otras sesiones, Bolt ganó su segundo oro mundial en los 200 metros corriendo en 19,4 segundos, el tercer tiempo más rápido de su vida tras, por este orden, los 19,19 segundos del Mundial de Berlín 2009 y los 19,30s de los Juegos de Pekín 2008, que fueron plusmarcas mundiales. Solo los 19,32s de Michael Johnson, aquel récord conseguido en Atlanta 96 que se pensaba duraría 100 años, evita que Bolt, de 25 años, tenga

las tres mejores marcas de la historia.

Los 19,40 tienen más valor, casi, por la forma en que los corrió anoche, por el momento en que lo hizo. Antes, *show*, después, más *show*. Hasta bailó descalzo sobre el Mondo azul titán de Daegu, anoche, al fin, la colorida. “El atletismo debe ser alegría, diversión”, dijo. “Hay que dar espectáculo a la gente. 19,40s es un buen tiempo, no estoy en mi mejor forma, pero los aficionados dirán si esto les vale”.

Existe un índice inequívoco que permite decir ante una foto de una última recta si un atleta va a ganar o a perder: es su dentadura. Cuanto más dientes se le vean,

cuanto más apretados estén y los labios más apartados, casi desaparecidos en el esfuerzo, peor le irá. Esto era así, por supuesto, hasta que llegó Bolt ayer e hizo la demostración dentaria que hizo en la última recta. Un año de dudas, de marcas regulares para lo que es él, de rumores, terminó en una curva mágica corrida por la calle tres, tan poco radio para sus largas piernas. Pese a ello, enfiló la recta ya con ventaja suficiente como para relajarse. Pero no, apretó los dientes. “Pero no porque estuviera enfadado”, dijo. “Simplemente quería correr lo más rápido posible para pedir perdón por lo que hice en el 100”. Pese a todo, rémoras de su precoz escapada

Al gigante se le dan las curvas

XAVIER AGUADO

Esta vez Bolt, después de pasar por la desagradable experiencia de ser eliminado en el 100 al adelantarse en la salida, no quiso arriesgar. Por seguridad esperó a salir después de que todos sus rivales se pusieran a correr. Así consiguió el peor tiempo de reacción de la final (0,193s). Eso sí, cuando se puso, lo hizo corriendo rapidísimo ya que tenía que aprovechar que se le dan bien las curvas. A los 50m, que los hizo incluso más rápidos que en Berlín, ya había recuperado las

22 milésimas que Walter Dix le había sacado en la salida. Al acabar la curva, cuando quedaban por correr 84,39m de recta, Bolt ya había sacado la mayor parte del tiempo que le aventajaría a Dix en línea de meta y el mismo tiempo que le sacó al final de carrera a Christophe Lemaitre. Bolt corrió los últimos metros con cara de esfuerzo, apretando las mandíbulas y acabó haciendo su mejor marca del año (19,40s).

Respecto al actual récord del Mundial de Berlín, Bolt salió peor. En Berlín marcó un tiempo de reacción de 0,133s. Corrió un

poco más rápido los 50 primeros metros de Daegu gracias a una mayor frecuencia de pasos. A partir de ahí el resto de tramos fue siempre peor en Daegu. La máxima velocidad la alcanzó igual que en Berlín en el tramo entre los 50 y los 100m. Esta vez se quedó a las puertas de los 41km/h (frente a los 41,67 de Berlín). En ese mismo tramo (50-100m) obtuvo también las mayores revoluciones (frecuencia de pasos). Muy parecidas a Berlín: 4,41 pasos/s en Daegu frente a 4,43 en Berlín. En el último 100, con idénticas amplitu-



ATLETISMO

Mundiales de Daegu

deportes



Usain Bolt celebra la victoria en los 200 metros de los Mundiales de Daegu. / MARK RALSTON (AFP)

en los 100 —“me pudo la ansiedad”, confesó ayer, “las ganas de dar espectáculo. Fue todo un error mío”—, volvió a salir el último de los tacos. Tres centésimas les regaló a los que iban detrás de él, que tampoco hicieron mucho con ellas.

Por detrás de él, más que empujando al extraterrestre, aguantando su tirón, como si contagiados por su velocidad, como si atados a él en la distancia por una cuerda invisible, arrastrados por su torbellino, se aprovecharon al máximo de su lanzamiento: Walter Dix, el hierático norteamericano, que se quedó en 19,70s, a una centésima de su mejor marca, conseguida ya hace cuatro años, y Christophe Lemaitre, quien podría pasar por otro Bolt, al menos

Los 50 metros los hizo incluso más rápidos que en Berlín hace dos años

des de paso y menores frecuencias fue perdiendo tiempo. ¿Dónde se dejó las 21 centésimas que le han separado de su récord del Mundial de Berlín? Básicamente fue en el segundo 100 (perdió 17 centésimas con Berlín).

Siempre es un espectáculo ver correr a este atleta jamaicano, que supera a sus rivales aún sin estar en su mejor estado de forma. Esta vez más concentrado al inicio ha dejando para des-

por alto, por cierto estilo similar, por la zancada, por la clase, si no fuera porque es francés, blanco y, más que nada, introvertido en extremo. Mientras Bolt se miraba por triplicado en las pantallas gigantes de alta definición del estadio antes de doblarse sobre los tacos, el campeón de Europa, que como el jamaicano, tiene predilección por los 200 sobre el 100, amor de juventud o algo así, cerraba los ojos, se miraba a su interior, se perdía en su nube, tan finito, tan poco músculo, tanta clase. Después, por la calle seis, su favorita, corrió como nunca a la estela lejana de Bolt. Aguantó la presión de Saidu Ndure por la calle siete. Bajó por primera vez de los 20s. Terminó en 19,80s. Solo un europeo ha corrido más rápido que él en la historia; el italiano Pietro Mennea, hace ya 32 años, corrió en 19,72s, pero aprovechando las ventajas que para la velocidad su-

Es la cuarta mejor marca de la historia, la tercera del plusmarquista mundial

“Hay que dar espectáculo a la gente. Es un buen tiempo”, dijo Bolt

pone la menor densidad del aire en la altura de Ciudad de México.

“Llevo años diciendo que Lemaitre es muy bueno”, dijo Bolt tras la carrera que justifica todo el Mundial.

Antes de ellos, otra atleta blanca, la rubia australiana Sally Pearson, de 24 años, ganó los 100 metros vallas con un tiempo de 12,28s, la cuarta mejor marca de la historia, a solo siete centésimas del récord mundial inalcanzable de Donkova en 1988. Un tiempo, el de Pearson, que no se ve desde los años en que toda buena marca llegada del Este era sospechosa.

■ LAS OTRAS FINALES

H. 50km m. 1. S. Bakulyln (Rus.), 3h 41m 24s. 2. D. Nizhegorodov (Rus.), 3h 42m 45s. 3. J. Tallent (Australia), 3h 43m 36s. **J. A. García Bragado y M. Odriozola, descalificados, y J. I. Díaz se retiró.** **Jabalina.** 1. M. de Zordo (Ale.), 86,27m. 2. A. Thorildsen (Nor.), 84,78m. 3. G. Martínez (Cub.), 84,3m. **M. Altura.** 1. A. Chicherova (Rus.), 2,03m. 2. Blanka Vlašic (Cro.), 2,03m. 3. A. Di Martino (Ita.), 2m. **4x400m.** 1. EE UU, 3m 18,09s. 2. Jamaica, 3m 18,71s. 3. Rusia, 3m 19,36s

pués de la carrera sus poses y se ha resarcido de lo que le ocurrió en la final del 100. Pero el espectáculo no ha sido solo verle a él. Christophe Lemaitre, tercero con 19,80s, se ha acercado al legendario tiempo de Pietro Mennea en Ciudad de México en el 79 (19,72s). Lemaitre y Bolt comparan amplitudes enormes de paso. También les une su osadía frente a lo que se consideraba establecido en el atletismo. Uno por ser un blanco que planta cara en velocidad a los negros y el otro por ser un gigante al que se le dan como a nadie las curvas.

Xavier Aguado Jódar es Biomecánico del Deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha

Aún verde para las grandes ligas

Olmedo sucumbe en unos veloces últimos 500 metros y termina cuarto en el 1.500

CARLOS ARRIBAS, Daegu

Hasta en un 1.500, 25 centésimas, un cuarto de segundo, un parpadeo, es un mundo. La diferencia, que diría Shakespeare, entre ser o no ser. La diferencia entre ser cuarto o tercero, terrible. “Ser cuarto del mundo está muy bien, y seguramente en frío lo valoraré y me sentiré realizado, pero, claro, el tercero sube al cajón”, dijo Manuel Olmedo nada más terminar, cuarto, claro, una final de 1.500 metros en la que comprobó lo que su instinto le decía, que aún está verde para las grandes ligas de la distancia reina del medio fondo.

Olmedo tiene 28 años, pero solo lleva dos entrenando el 1.500. Pese a eso, ya es doble medallista europeo. La escena mundial es otra cosa. “Le falta foguearse en carreras en las que se corre para hacer marca, con cambios de ritmo, toques, tropezones...”, dice su entrenador, Enrique Pascual Oliva. “Le falta correr en 3m 30s, que los vale, para que una final como esta le sea fácil”.

Ganó la final, como se temía Olmedo, un keniano, Asbel Kiprop, que adelantó en la última recta a otro keniano, el gran favorito, Silas Kiplagat, mejor tiempo del año, invicto en sus últimas carreras. El sorprendente norteamericano, tan sorprendente como la norteamericana que adelantó a Natalia Rodríguez en la última recta, Mathew Centrowitz, terminó tercero tras resistir perfectamente la acometida del sevillano agotado en la última recta.

Con su victoria, Kiprop, largas piernas, finisimas, 22 años, acaba con un par de inconsecuencias histórica. La primera, de orden personal. Kiprop es oficialmente campeón olímpico, pero la final de Pekín no la ganó él, sino Rashid Ramzi, quien después fue descalificado por dopaje. Por fin consigue así el keniano una victoria universal en la pista y, de paso, y esa es la otra incongruencia corregida, da a su país, el imperio del medio fondo, su primer título mundial de 1.500 (aunque, claro, los dos últimos campeones del mundo, Lagat y Kamel, son dos kenianos nacionalizados en EE UU y Bahréin, respectivamente).

Con su cuarto lugar —un puesto que el atletismo español no conseguía en un Mundial de 1.500 desde Cacho en Sevilla 99, detrás de Reyes Estévez, tercero—, Olmedo, además de recordar que aún le queda camino, encontró la confirmación de que su ambición de convertirse en uno de los mejores del mundo no es un sueño descabellado. “Corrí una carrera tácticamente perfecta”, dijo el atleta sevillano. “Me mantuve pegado a la cuerda porque hemos analizado los últimos campeonatos y hemos visto que los que van por la cuerda, sin correr un metro de más, llegan más



Olmedo cruza la meta por detrás de Centrowitz. / OLIVIER MORIN (AFP)

“Corrí una carrera tácticamente perfecta”, dice el sevillano, “pero tres corrieron más”

España no lograba un cuarto puesto en unos Mundiales desde 1999

lejos”, explica. “Pero me han ganado tres que han corrido más”.

Kiprop ganó con un tiempo de 3m 35,69s, en teoría dentro del arco en el que el final atómico de Olmedo podría hacer daño. “Pero, claro”, explicó Pascual otro de los millones de detalles sutiles que hacen del 1.500 una prueba única, “no es lo mismo hacer 3m 35s a ritmo de 3m 35s todo el tiempo, que salir a ritmo de 3m 45s [el primer 200, guiado por el suicida neozelandés Willis, se pasó a 29s] y seguir así el primer mil y hacer un último 500 en poco más de un minuto. Eso lo aguantan muy pocos, y menos aún tienen capacidad de cambio al final. Y Olmedo ha tenido las fuerzas que ha tenido”.

La tuvieron dos portentos, como Kiprop y Kiplagat, que brindaron un final agónico, con el primero resistiendo el empuje del segundo en los últimos 200 metros. No tuvo esa capacidad Olmedo, ni tampoco ningún otro.

“En los últimos 500 muestra-

ron una velocidad de crucero superior a la de todos”, dice Olmedo, quien, siguiendo al pie de la letra los consejos de Pascual, nunca se cebó en un ritmo que le habría reventado. A falta de 600 metros, a la entrada de la curva, ya anunció Kiprop que empezaba la carrera en serio. Y a la salida de la curva, en la recta, ya aceleró en serio. Olmedo, encerrado junto a la cuerda siempre, ni tuvo que preocuparse por cómo hacerse un hueco. Al toque de campana se siguió estirando el grupo y entonces fue un sálvese quien pueda. “Los que intentaron seguir el ritmo de los kenianos, reventaron”, dice Olmedo, que guardó sus últimas fuerzas para el *sprint* con Centrowitz, al que nunca inquietó. Luchó por ser tercero, por el honor de un puesto en el podio, y terminó cuarto. Y oyó a su entrenador decirle: “Qué mal sabe el cuarto, Manuel, qué mal sabe”.

“Es lo que menos quería”, dice Pascual, quien conoció la gloria con el triunfo de su pupilo Fermín Cacho en los Juegos de Barcelona. “Con Fermín tengo oro, plata y un cuarto. Me falta el bronce, y pensé que Manuel me lo iba a dar. Esperaremos a los Juegos”. “Nada”, dice Olmedo, confiado, convencido, ambicioso. “La velocidad elevada de crucero se coge corriendo en 3m 30s, conociendo esa velocidad, para eso tengo que ir a más mítines. Ese será mi camino hacia los Juegos de Londres, mi camino de madurez”.